

## Número 0

*Estas páginas son la tarjeta de presentación de una Revista de Antropología Social que nace, ciertamente, con entusiasmo e ilusión, pero también con el ligero temblor que presta todo incierto futuro. Comienza su peregrinaje en una etapa en el quehacer hispano antropológico menos expansiva en la conquista de puestos académicos, pero, presiento, más sosegada y compleja, más reflexiva e intensa y, por tanto, prometedora de un más rico futuro. El hervor propio de un rito de iniciación no nos hace relegar a un segundo plano los problemas de todo tipo que lleva consigo; conscientes los que la hemos pensado y planeado de nuestras propias limitaciones queremos que participen en esta esperanzadora aventura y comprometer a todos aquellos que, vigías en alerta en y más allá de las fronteras de la Antropología, busquen intercambio y diálogo y estén abiertos, con sensibilidad antropológica, al reto de este mundo post-racional y pluralista en que hacemos nuestra vida precisamente para observarla bajo y con nueva luz, desde viejos y nuevos ángulos y perspectivas.*

*No son las humildes páginas de una Revista vehículo impropio o lento para los que militan en la vanguardia de la Antropología; al contrario, han probado ser, repetidamente, estas menudas y periódicas publicaciones, verdaderos laboratorios de ideas en ebullición, excelentes avanzadillas de innovación enriquecedora. Verlaine y Mallarmé, por ejemplo, publicaron sólo en tan minúsculas como originales revistas; Evans-Pritchard y Lévi-Strauss lanzaron por nuevos derroteros las investigaciones antropológicas sobre la historia, el primero, y sobre el mito, el segundo, con breves y teóricos brillantes ensayos seminales que aparecieron en las páginas de publicaciones periódicas.*

*Pero hay algo más: estimamos que una Revista es el foro adecuado para el lanzamiento rápido de la novedad; el artículo va con la rapidez y estimula la innovación y la productividad; ofrece las ventajas que lleva consigo un más limitado campo de investigación sometido a un discurso teórico más perfilado y concisamente mejor definido. Y más importante, una Revista proporciona la plataforma para exhibir en forma directa y eficaz la condensación de lo mejor, más original y personal de cada uno; después de todo somos los abanderados de la especificidad, medramos en el placer de la humana diferencia. Deseamos que cada uno aporte en ella lo específicamente suyo, esto es, su punto de vista, su manera de ver y mirar, su vertiente y dimensión antropológica, su etnografía palpitante y su vivencia campera, siempre que lo haga con rigor y responsabilidad. Toda aportación personal es valiosa e insustituible, porque nos ofrece sugerentes segmentos particulares, concretos y únicos rasgos de la infinita riqueza de la vida humana. Cada uno liba su miel a su modo y manera, describe e interpreta desde su conocimiento e imaginación, porque así lo exige nuestra irrepetible personalidad y la ontológica pluralidad humana que nos habla con distintas voces, para las que necesitamos oídos que sepan captar diferentes y aun contrarias melodías.*

*Todo esto exige también que las páginas de esta Revista estén ampliamente abiertas a todo el teclado que compone la Antropología; en ellas caben la economía y el valor, el trabajo con el ocio, el ritual más la creencia y el símbolo, la autoridad y el poder, la ecología y la enfermedad, el campo tradicional y la modernidad ciudadana, sin olvidar la imaginación, el deseo y la pasión, porque todas ellas son formas simultáneas de lo real, exteriorizaciones de que se reviste la vida misma. Ni secta, ni escuela, ni ismo, ni teoría quedan excluidos de esta Revista, que quiere practicar la Antropología sin fronteras, disolver la línea divisoria entre el conocimiento y la praxis, entre la realidad y la ficción, entre la imaginación científica y la práctica. La pluralidad de método, la variedad de discurso antropológico y la múltiple interpretación encontrarán aquí su mansión; la cultura y la verdad están escritas en el lenguaje de la diversidad, son inherentes a nuestra disciplina, porque así son nuestros puntos de vista y, más importante, porque la vida humana es sencillamente así.*

*Importa, insisto, el fluir de la vida cambiante mucho más que los fáciles, mecánicos y volubles ismos de moda que la encorsetan por un momento con excesivo rigor; es mucho más compleja y fascinante, mucho más sorprendente y fantástica que cualquier teoría que ideemos para atraparla. Sabemos, por otra parte, que ninguna teoría es inocente —aunque unas lo son más que otras— y que todo símbolo es un argumento, pero precisamente por esto desconfiamos de cualquier moda dominante y exorcizamos la banalidad de la opinión fácil y la tiranía de las presunciones no justificadas. Frente a ellas nos inclinamos por la Antropología que duda, por aquella que abre un continuo debate sobre la praxis de la etnografía, que*

*replantea el concepto canónico de sí misma y la naturaleza de la interpretación; nos gustaría que el peso de cada hoja de esta Revista que ahora comienza su andadura, viniera dado por la profundidad imaginativa y por la reflexión crítica que ha caracterizado las mejores páginas antropológicas escritas con verdadero calor humano y rigurosa pasión intelectual.*

*Intencionalmente hemos querido todos los que hemos deliberado sobre la oportunidad y posible perfil de esta Revista que el presente sea el número 0; recoge las ponencias presentadas en un curso monográfico titulado Antropología de los pueblos del Norte de la Península, que tuvo lugar el verano último en la santanderina Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Pero no es tanto el contenido cuanto el mensaje lo que con este 0 queremos subrayar. Se trata en realidad de un número tentativo, experimental o, mejor todavía, de un golpe de gong y fraterna llamada para pedir, desde estas páginas, opiniones, ideas, recomendaciones y sugerencias, avisos y críticas que, estamos seguros, revalorizarán el próximo primer número de esta Revista que queremos sea de todos, para todos y que esté construido con el esfuerzo e imaginación de todos. A todos y cada uno, a ti concretamente, que lees estas líneas, te pedimos ayuda y solicitamos tu consejo en esta tarea común, porque eres irremplazable para la puesta en marcha de este vehículo en su inicial peregrinaje por las diversas formas, modos y maneras de antropologizar, incluida la tuya. Esperándote con mi mejor agradecimiento,*

C. LISÓN TOLOSANA